

HACIA UNA VENDIMIA SIN PROTOCOLO.

Los festejos vendimiales son tantos que las superposiciones resultan inevitables. Al gobernador lo invitan a todos. Como es obvio, falta a muchos. Por eso, y tal vez porque no olvida el fuerte hábito de caminar, Bordón decidió cambiar ausencias festivas por visitas departamentales y encuentros con los productores y trabajadores agrícolas.

Casi sin proponérselo, estaba impulsando una nueva costumbre que llevará a los hombres públicos más allá de las formalidades y protocolos, a una especie de examen o balance, vivo, directo, sin intermediación ni tecnicismos.

Esto, que tiene los riesgos propios de enfrentarse a la realidad, cuestiona los análisis superficiales y hace aflorar con nitidez las razones más hondas que sostienen a los hombres que trabajan y sueñan en Mendoza.

El ejercicio es saludable porque apunta al diálogo, afirma el protagonismo del hombre común, y exige al que gobierna imponiéndole una tensión que nunca puede resultar desgastante o inoportuna. Porque viene de quienes le han confiado el manejo de la cosa pública.

VOLVER A LA TIERRA, CON OTRA BELLEZA

En una introducción que pareció impulsada por el sano y sabio consejo de Draghi Lucero ("Volver a la Tierra"), el gobernador dijo: "Vengo a agradecer, en nombre de todos los mendocinos, a los trabajadores rurales el esfuerzo, el creer en la tierra. Y vengo a rendir tributo a la belleza de la mujer. No sólo a la belleza física sino también, a esa belleza espiritual que posee la mujer que trabaja, lucha, ama, se preocupa por su casa y su familia, porque sabe de la amistad y la solidaridad".

Pero, como siempre, a los prólogos formales que rozan lo poético termina sucediéndole la prosa áspera de una realidad que obliga a mirarla de frente y no sólo con cariño; que pone duros los músculos, y acelera la actividad cerebral. El pago de impuestos y de créditos, la suerte de los cambios impulsados por el gobierno con la reestructuración de Glol, la integración de los productores y el fomento de las exporta-

ciones, fueron temas que obligaron al análisis, la fundamentación, y el compromiso desde una tarima muy próxima a la gente. El brindis vendimial había sido sustituido por la ofrenda de un discurso que los oyentes no olvidarán así nomás. Porque los argentinos han dejado de dar cheques en blanco.

NO ES FACIL PRESTAR

La noche que compartimos la experiencia, un productor reclamó por el costo de los préstamos bancarios y habló también de lo difícil que se hace pagar todos los impuestos. Bordón le respondió que "en el marco de un país donde el grueso de los recursos está destinado a la especulación, nosotros nos hemos puesto casi al límite de la ilegalidad otorgando a los productores créditos a valor producto. Si éste valía más, se pagaba más; y si valía poco, el gobierno se hacía cargo de la diferencia. Pero hubo una cosecha grande, pese a lo cual conseguimos subir el precio del vino, que tenía el valor más bajo de su historia, llevándolo a más del doble de la propia inflación. Por eso los créditos fueron altos. Pero el precio del vino había crecido y ese era el compromiso". Enseguida recordó que el buen precio del vino se consiguió también gracias al esfuerzo de los productores, de allí que se condonara parte de las deudas a los pequeños y medianos productores. Pero también tuvo que reconocer que el gobierno está obligado a ponerse firme exigiendo el pago de los préstamos porque sino los bancos oficiales no podrán seguir ofreciéndolos. Y debió comprometer un redoblado esfuerzo contra el mal gasto público para que los impuestos no sean una carga.

VIVIR AL DIA O PENSAR EN MAÑANA

Era evidente que el ir y venir de opiniones estaba eliminando la renguera de aquellos discursos donde uno habla y el resto escucha, sin derecho a réplica. Por eso, el mandatario se anticipó reconociendo que las medidas han sido, en general coyunturales. Coincidió, tácitamente, con los que estaban pensando que sería bueno dejar de vivir el día y volver a pensar en el mañana. Un legítimo derecho que quince años de estancamiento

parecen haber socavado hasta el derumbe.

El gobernador comentó que la labor de este año incluye una agresiva política para aumentar el consumo del vino, consolidar la tendencia a mejores precios, y buscar más calidad para poder exportar. Tarea que registra avances interesantes que serán confirmados mediante nuevas misiones comerciales a Brasil, Rusia, EE.UU., Europa y el Lejano Oriente.

De todos modos, Bordón se vio precisado a recortar algún súbito optimismo de sus interlocutores. Lo hizo recordando que el hombre propone pero no siempre dispone y que pesan tanto él como sus circunstancias.

QUIEN MANEJA NUESTRAS VIDAS ?

"Mientras luchamos para mejorar la situación de la provincia -comentó- nos encontramos con cosas que no manejamos. Esto me preocupa no como partido, sino como gobierno, como mendocino, porque el Banco Central parece dueño de nuestras vidas."

Después dijo lo que hemos leído y escuchado estos días: que los técnicos combaten la inflación aún apelando a la invención de dólares. Dólares-drogas que en realidad no existen y terminan explotando como globos de ensayo. Dólares-mezcla que nadie entiende. Habló de la ruleta especulativa donde se incineraron varios millones de dólares que podrían haber cambiado la vida a los que quieren trabajar y producir y por añadidura al país mismo. Pidió a los tecnócratas que antes de seguir fantaseando en sus escritorios-laboratorios vengan a conocer lo que es un viñedo, y reparen en ejemplos cercanos como el de Chile donde, más allá del régimen político, la exportación de uva en fresco no sólo es considerada un producto industrial sino que produce más divisas que el trigo a la Argentina.

Bordón habló entonces de cansancio. Del cansancio que el trigo y la Pampa Húmeda, el Banco Central y la macrocefalia porteña provocan manejando siempre el dólar. "Estamos cansados de los grupos de poder que quieren imponer sus términos", dijo.

MIRAR LA VIGA EN NUESTROS OJOS

Una nueva pregunta, alguna salida ocurrencia y sobre todo la mirada serena pero aguda de los hombres de la viña, impusieron una vuelta de tuerca. Y el político-gobernante sintió que era necesario recordar su propia reflexión de otros momentos cuando señaló que nuestros problemas no están siempre

fuera de nosotros.

Como tantas veces frente a la sectorización, afirmó que no menos de la mitad de los problemas son responsabilidad propia. "Sobre ese cincuenta por ciento debemos accionar, cambiar, transformar. Porque sólo en la medida en que luchemos por lo nuestro tendremos fuerzas para luchar por lo que presiona desde afuera". Presión que ha existido siempre, gobernara quien gobernara. Y presión que hoy aumenta porque tres lustros en picada no son casuales, ni se deben, como podría pensarse con ligereza, sólo a la desidia, o ineptitud de los funcionarios de turno.

Por eso sintió la necesidad de explicar la reestructuración de Glol, que debió hacerse allá por el 57 ó 58 y gobiernos militares, demócratas, radicales y justicialistas no encararon. Por eso mismo reconoció que el cooperativismo puede llegar a cambiar la historia. Porque es peligroso que el Estado sea dueño de todo. Cambian los gobernantes y siempre está latente la tentación de sentirse dueño de la vida de los mendocinos.

El cronista tomó nota, entonces, de lo más relevante que asomaba en el acto: la necesidad de unir libertad y responsabilidad a políticas claras, puestas a prueba de un modo vivo, directo, sin intermediarios.

Cuando decía "Ustedes tienen que organizarse, hacerse fuertes, defenderse así mismos, porque en la cooperación está la fuerza", no sólo hablaba de la posibilidad de producir el vino pero también la botella, el corcho, y de ser responsables de la comercialización y dueños de la marca. Estaba, reconociendo que **detrás de la fiesta de la vendimia hay una vida. Y es bueno que cada uno la cuide y la defienda. Para que nadie intermedie con ella o la maneje a su antojo. Lo mejor es un compromiso y la consiguiente organización. Para que ningún sector o partido viva recostado alegremente en el padecimiento de otro.**

La Vendimia tiene algo más este año. "Un avance hacia otras formas de encuentro. Sin protocolo.

Que se repita. Y que como el vino nuevo, llegue año a año renovado, vital, y generoso.